

Ariel

¡RECONQUISTA

TU TIEMPO!

VIVIMOS CON EL RELOJ EQUIVOCADO Y NOS ESTÁ DESTRUYENDO.
UN MANIFIESTO.

JENNY ODELL

En *Cómo no hacer nada*, Odell denunciaba la economía de la atención, ahora presenta una crítica feroz al tiempo capitalista.

A LA VENTA EL 17 DE ABRIL

Autora disponible para entrevistas

Presencialmente en **MADRID:**

del **31 de MAYO** al **3 de JUNIO**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE

COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

Una crítica feroz al tiempo capitalista y una propuesta de vida radical más esperanzadora.

En *Cómo no hacer nada*, Jenny Odell denunciaba la economía de la atención. En su nuevo libro, cuestiona el culto al trabajo que impera en todo Occidente, el denominado workaholismo, y lo vincula a la ansiedad que produce la falta constante de tiempo. El contrapunto es una cultura del ocio, la creación de espacios públicos, la exploración de «otras temporalidades». La refrescante filósofa estadounidense nos ofrece nuevos modelos y ritmos de vida inspirados en las culturas preindustriales, en el tiempo ecológico y geológico. Un viaje por la «cronodiversidad» que nos abre las puertas a una manera de vivir más humana y optimista.

«Un [libro] emocionante y provocativo que cambia las reglas del juego.»
Publishers Weekly

«Odell nos muestra el recorrido para encontrar la mejor manera de utilizar nuestro limitado tiempo en la Tierra revelando lo que realmente significa vivir.» *Time*

LA AUTORA

JENNY ODELL es artista, escritora y docente en la Universidad de Stanford y ha expuesto sus obras alrededor del mundo. Su primer libro, *Cómo no hacer nada: resistir la economía de la atención* (Ariel, 2021), entró en la lista de *best seller* del *New York Times*. Sus textos han aparecido en *The Atlantic*, *The New York Times* y *la Sierra Magazine*, entre otras publicaciones. Vive en Oakland, California.

©Ryan Meyer



ALGUNOS EXTRACTOS

¿QUIÉN TIENE CAPACIDAD DE COMPRAR EL TIEMPO DE QUIÉN?
¿CUÁNTO VALE EL TIEMPO DE QUÉ PERSONAS? ¿QUIÉN SE VE EN
LA OBLIGACIÓN DE AJUSTAR SUS HORARIOS A LOS DE QUIÉN?
¿EL TIEMPO DE QUIÉN SE CONSIDERA ALGO DISPONIBLE?

«IMAGINA QUE ESTÁS EN UNA LIBRERÍA. HAY UNA SECCIÓN QUE
TIENE LIBROS SOBRE GESTIÓN DEL TIEMPO REPLETOS DE
CONSEJOS PARA ADAPTARSE MEJOR. [...] TAMBIÉN HAY OTRA
SECCIÓN EN LA QUE PUEDES ENCONTRAR LIBROS DE HISTORIA
CULTURAL QUE HABLAN DE CÓMO HEMOS LLEGADO A ENTENDER
EL TIEMPO DEL MODO EN QUE LO HACEMOS HOY Y QUE
GUARDAN DISQUISICIONES FILOSÓFICAS SOBRE QUÉ ES EL
TIEMPO. SI TE PASARAS LA VIDA PERPETUAMENTE INTENTANDO
RASCAR TIEMPO DE DONDE FUERA Y CON LA SENSACIÓN
EXHAUSTA DEL *BURNOUT*, DEL SÍNDROME DEL “TRABAJADOR
QUEMADO”, ¿CUÁL DE ESAS DOS SECCIONES CONSULTARÍAS?»

INTRODUCCIÓN

«¿Quién tiene capacidad de comprar el tiempo de quién? ¿Cuánto vale el tiempo de qué personas? ¿Quién se ve en la obligación de ajustar sus horarios a los de quién? ¿El tiempo de quién se considera algo disponible? Estas no son cuestiones individuales sino culturales e históricas, y sin tenerlas en consideración pocas formas habrá de liberar tu tiempo, ni el de nadie.»

«Para quien lo compra, el tiempo de trabajo es incorpóreo y uniforme, pues siempre tiene posibilidad de comprar más, para la persona que trabaja no es así, pues solo dispone de una vida y de un cuerpo.»

«Empecé a pensar en este libro antes de la pandemia, y después pude ver cómo esos años volvían extraño el tiempo para muchísima gente al alterar sus contornos sociales y económicos tradicionales. Si hay algo bueno que podamos sacar de aquella experiencia, quizás sea una expansión a partir de la duda. **Tan solo por el hecho de que abre una brecha en lo conocido, la duda puede ser la salida de emergencia que nos lleve hasta otro lugar.»**

¿EL TIEMPO DE QUIÉN, EL DINERO DE QUIÉN?

«Cuando la relación del tiempo con el dinero literal se expresa como un hecho natural, se opaca la relación política que existe entre quienes venden su tiempo y su comprador. Quizás esto parezca una obviedad, pero si el tiempo es dinero, lo es de formas diferentes para el trabajador y para la empresa. Para los trabajadores, **el tiempo es una cantidad concreta de dinero: el salario. Pero el comprador del tiempo, la empresa, contrata al trabajador para producir plusvalía; este exceso es lo que define la productividad en el capitalismo.** Desde el punto de vista de la empresa, el tiempo comprado siempre podría producir un mayor rendimiento en términos de dinero.»

«También resulta tentador pensar que la temporalidad capitalista está especialmente vinculada al reloj. Pero, aunque sea cierto que este ha desempeñado un papel crucial en el disciplinamiento del tiempo, **el reloj es tan solo una herramienta entre muchas otras que permiten contabilizar el tiempo:** su sentido solo se despliega por entero cuando se lo vincula a un objetivo o una cosmología particular.»

«La división taylorista entre quien es cronometrado y quien sostiene el cronómetro es solo un paso más en una forma de división del trabajo que durante mucho tiempo se ha sustentado sobre los ejes de raza y género. En primer lugar, está el eje que separa trabajo asalariado y trabajo no asalariado, que vertebró la cuestión de qué tipo de tareas y el tiempo de qué personas pueden ser dinero para empezar (cuestión que ya han abordado las pensadoras feministas y a la que me referiré en el capítulo 6). En Estados Unidos, cuando el trabajo doméstico pasó a ser asalariado, quienes se encargaban de hacerlo eran normalmente mujeres negras y estaba (y lo sigue estando) devaluado en comparación con el trabajo que produce un beneficio directo. [...] Lo que sí parece es que cuanto mayor sea la vigilancia sobre el tiempo de trabajo que requiera una labor, menos probabilidades hay de que las realice una persona blanca o un hombre.»

«En aquellos trabajos que los seres humanos aún deben hacer (o que deberán hacer siempre), los intentos de codificación e intensificación siguen desmoralizando a las personas que los desempeñan tal como lo hicieron con aquellos a quienes se les asignaron las primeras tareas taylorizadas.»

«La tragedia del tiempo de trabajo como bien fungible radica, en primer lugar, en su vinculación histórica con la explotación, la coerción y la concepción de las personas como máquinas. El tiempo es la dimensión punitiva en la que el trabajador asalariado se ve a la vez medido y exprimido. Pero más allá de eso, el insistente énfasis en el tiempo fungible se

sustenta, para empezar, sobre una visión muy pobre de lo que son tanto el tiempo como el trabajo. **La perspectiva industrial que contabiliza el tiempo como dinero solo es capaz de entender el tiempo como trabajo**, el trabajo masculinizado de una máquina con un botón de On/Off. Este marco, como una retícula que se va expandiendo desde el espacio de trabajo taylorizado — ya sea este la planta del almacén o la interfaz móvil de una plataforma de conciertos—, contribuye a que las personas vean también la posesión del tiempo como una propiedad privada: yo tengo mi tiempo, tú tienes el tuyo y lo vendemos en el mercado. Ahora, ya no es solo la empresa quien te ve como una personificación de veinticuatro horas de tiempo de trabajo; también lo haces tú, cada vez que te miras al espejo.»

AUTOTEMPORIZADOR INCORPORADO

¿Qué sucede si te pones a aplicarte el taylorismo a ti mismo?

«Entre este grupo de los *productivity bros* — y entre mucha otra gente— la obsesión taylorista con las rutinas se ha convertido en una fijación malsana con los hábitos matutinos.»

«**El atractivo del evangelio de la productividad estaría, supuestamente, en que para alcanzar la libertad no necesitas a nadie más que a ti misma.** El problema es que, según ese plan, esa mayor libertad exige también unos siempre crecientes (auto)dominio y pericia para jugar tus cartas. Cada vez más incapaces de controlar en ninguna medida las circunstancias de su entorno, las personas que consumen este tipo de autoayuda corren el riesgo de acabar volviéndose contra sí mismas con una intensidad desplazada, sometiéndose a una autovigilancia de hojas de cálculo y promedios, poniéndose puntuaciones e imponiéndose castigos en un espacio secularizado de «confesión y penitencia». Este enfoque se ajusta perfectamente a la cosmovisión neoliberal de la competencia total. No es únicamente que no vayas a encontrar ayuda entre el resto de la gente, sino que todo el mundo se convierte en tu oponente, mientras tú proteges y «sobrecargas» celosamente el tiempo que posees. Si sacas o no el valor suficiente de él no depende más que de ti.»

«Hay personas que controlan el tiempo de otras. Aunque la esclavitud haya sido (oficialmente) abolida, aún sigue sucediendo que la mayoría de la gente «alquila su tiempo a un empleador simplemente para sobrevivir». Hasta que abordemos aquello que nos lleva a la necesidad de hacerlo — por ejemplo, con una renta básica universal—, seguiremos teniendo una «flagrante desigualdad» en lo relativo a la autonomía temporal. Es más, a menos que seas algún tipo de *celebrity* o un consultor de alto nivel, el precio por el que vendes tu tiempo será susceptible de reflejar aspectos sobre los que tú no tienes ningún control, como el género, la raza y la situación del momento económico.»

«Aunque la gestión del tiempo es a menudo una respuesta a la sensación de que una «no tiene horas suficientes en el día», esa presión del tiempo no es siempre o no únicamente resultado de una falta de tiempo cuantitativa. Esa sensación de presión del tiempo puede proceder, por ejemplo, de una necesidad de estar cambiando constantemente de tareas o de coordinarse con factores externos.»

«Hay un punto en el que se alcanza el límite de lo que un individuo puede hacer. La versión comercial de la gestión del tiempo también lo reconoce y por eso te aconseja «externalizar» partes de tu vida, que es la versión mercantilizada de la vieja intuición sobre las redes de apoyo.»

«Si resulta que la gestión del tiempo no es una mera cuestión de horas numéricas sino también de que algunas personas tienen más control que otras sobre su tiempo, entonces una versión más realista y más integral de la gestión del tiempo tendría que ser colectiva: debe implicar una distribución distinta del poder y de la seguridad. En el ámbito de las políticas públicas, eso supondría toda una serie de cosas que parecen muy obviamente relacionadas con el tiempo, por ejemplo, ayudas para la crianza, bajas remuneradas y permisos retribuidos, mejoras en la legislación sobre las horas extras y las «leyes de semana laboral justa», destinadas a hacer que los horarios de los trabajadores contratados a media jornada tengan más predictibilidad y a que reciban compensaciones cuando esto no ocurra.»

«Rosa señala que la «lógica incremental» del capitalismo se infiltra en nuestras nociones culturales de lo que es una buena vida, y esto significa que no moverse — en el ámbito no solo del trabajo, sino también del dinero, la salud, el conocimiento, las relaciones o las modas— se registra como un retroceso o una caída en el orden social. Yo añadiría que el lenguaje de la comparación y la competición se ve amplificado por las redes sociales: el constante scroll, aunque sea incluso por las fotos de las amistades, se vuelve un interminable recorrido por «lo que podría ser»..»

«Desde el principio se nos enseña que lo que haces si eres realmente una persona de bien — «constante como el tiempo»— es exprimir fielmente el máximo valor de tus veinticuatro horas, y que estar constantemente en expansión, en busca de oportunidades, manteniéndose en cabeza en todos los ámbitos de la experiencia, es lo que significa realmente una buena vida. Pero tan cierto como es que el trabajo habita el inconsciente social, también lo es que se trata de un concepto de trabajo que refleja un ideal específico en términos históricos: veloz, muscular, inagotable y blanco. Reconocer lo profundamente arraigados en nuestra cultura que están determinados conceptos de velocidad, eficiencia y progreso es otra forma de entender la afirmación que hace Brittney Cooper de que **«las dueñas del tiempo son las personas blancas»**.»

¿PUEDE HABER OCIO?

«Elementos del «*slow living*», la desconexión y el autocuidado se han convertido en productos estrella de la «economía de la experiencia» [...] De hecho, especulaban incluso con la idea de que, a medida que la experiencia en sí se fuera convirtiendo cada vez más en la mercancía, empresas que no son parques temáticos verían también más sentido a cobrar entrada.»

«A medida que **la economía de la experiencia se va expandiendo hasta incluir nociones mercantilizadas de cosas como la lentitud, la comunidad, la autenticidad y la «naturaleza»** — y todo ello al tiempo que se amplía la brecha en la desigualdad económica

y se intensifican las señales del cambio climático—, me entra el pánico ante la posibilidad de ver bloqueadas todas las posibles salidas. Sigo deseando *hacer* algo en lugar de consumir la experiencia de ello. Pero buscando nuevas formas de ser, solo encuentro nuevas formas de gastar.»

**EL DESCANSO Y EL RECREO SE
APLICAN COMO UNA FORMA
DE MANTENIMIENTO, LA
MÁQUINA DE OCIO PARA LA
MÁQUINA DE ALIMENTACIÓN.**

«Si el concepto de ocio tuviera alguna utilidad, a mí me parece que tendría que ser esta: una interrupción, una aprehensión, un atisbo tanto de la verdad como de algo completamente distinto de todo lo que vemos normalmente. Este ocio es algo ajeno no solo al mundo del trabajo, sino también a nuestro mundo habitual, cotidiano. Cuando se me da la oportunidad de bajar el ritmo, reducir la velocidad, lo que encuentro no es lentitud *per se*, sino simplemente algo que ya estaba sucediendo todo el rato, solo que al margen de mi percepción.»

«En su forma menos útil, el concepto de tiempo de ocio representa un proceso vaciado de toda dignidad: trabajar para comprar una experiencia temporal de libertad y, entonces, tomar fielmente aire en los pequeños intersticios permitidos en el plano horizontal del trabajo. El descanso y el recreo se aplican como una forma de mantenimiento, la máquina de ocio para la máquina de alimentación.»

DEVOLVER EL TIEMPO A SU LUGAR

«Tratar de superar esta barrera para concebir el tiempo de forma distinta — no como una especie de alternativa exótica ni de especulación ociosa, sino de una manera fundamentalmente *sentida*— es un reto difícil y fascinante. También es urgente, una cuestión de importancia política y ecológica. La concepción del tiempo está directamente relacionada con cómo y dónde vemos que hay agencia, también dentro de nosotras mismas. Y ahora cobra una importancia especial, cuando el mundo está pidiéndonos no solo acción, sino también un modelo menos antropocéntrico para definir a quién y a qué se les debe respeto y justicia.»

«El tiempo newtoniano abstracto es la clase de tiempo que se puede medir, comprar y vender. El trabajo asalariado necesita que consideremos el tiempo como una «cosa» al margen de los cuerpos y del contexto medioambiental.»

«La mayoría de los entes y sistemas vivos de este planeta no viven, obviamente, según el reloj humano occidental (aunque hay algunos — como los cuervos, que memorizan la ruta diaria de los camiones de basura de la ciudad— que sí se adaptan a la temporalidad de las actividades humanas).»

«Este ejercicio de observación es un ejemplo de lo que he llegado a conceptualizar como «descongelar algo en el tiempo». Hacerlo significa liberar a algo o a alguien de sus límites como entidad supuestamente estable e individual que existe en un tiempo abstracto,

y pasar a verlo no solo como algo que existe dentro del tiempo, sino también como la materialización continua del tiempo mismo. Aquí para mí es importante señalar la diferencia entre ver el árbol como una *prueba* del tiempo y verlo como un *símbolo* del mismo. Si bien es ciertamente posible extraer algunos pensamientos fructíferos acerca del tiempo y del destino a partir de la estructura ramificada de un árbol, de lo que estoy hablando aquí es de algo distinto: el árbol que tienes delante está codificando el tiempo y los cambios en este mismo momento, literalmente.

Este ejercicio de descongelar algo en el tiempo no es difícil. Si quieres ver un tiempo que no sea fungible, simplemente elige un punto en el espacio — una rama, un jardín, una acera, una cámara web— y mantenlo bajo vigilancia.»

«En inglés, la palabra «experiencia» tiene un origen común con «experimento». Experimentar algo es estar presente en ello, participar receptivamente en la cocreación de aquello que está ocurriendo, igual que los patos y los gansos hacen que las migraciones sucedan al percibir el clima y decidir el momento de partir.»

«Ver más parte del mundo como algo constitutivo del tiempo, pleno de agencia y merecedor de respeto, significa abandonar esa jerarquía — de la que habla Tinker— entre quien actúa y aquello sobre lo que se actúa.»

UN CAMBIO DE SUJETO

«En la visión nostálgica de la naturaleza normalmente no aparecen personas, cosa que se hizo muy evidente durante la pandemia, con aquel frecuente comentario acerca de que «la naturaleza se estaba curando». Evidentemente, existe una enorme diferencia entre un ecosistema sano y uno estresado por las personas y la contaminación, pero, más allá de eso, los intentos occidentales de definir una idea de cómo «deberían ser» las cosas suelen plantear complicaciones, porque normalmente no tienen en cuenta el lugar de quien está haciendo esa suposición.»

«Muy distinto de cualquier tipo de evaluación lúcida (y desconsolada) de nuestra situación, el declinismo es, muy probablemente, una de las formas de cálculo lineal y determinista del tiempo más peligrosas que pueda haber. Al fin y al cabo, una cosa es tener conciencia de las pérdidas pasadas y futuras que se derivan de los sucesos ocurridos y otra es considerar verdaderamente que la historia y el futuro avanzan con la misma sombría amoralidad que esa barrita de reproducción del vídeo, sin impulso de nada más que de sí misma. **Esta perspectiva, en tanto que deja de reconocer la agencia de los actores humanos y no humanos, invisibiliza las luchas y la contingencia, y deriva en nihilismo, nostalgia y, en última instancia, parálisis.**»

«Y no es solo la mala sensación que deja esta creciente impresión de inevitabilidad; es que también invisibiliza a los actores que no dejan de tensar las cuerdas y a todas las personas que han luchado y siguen luchando por liberarse. El relato del hombre de la

Ilustración me muestra una verdad demasiado habitual: que aquellas personas que más tienen que ganar con el determinismo (sobre otros) son normalmente las que están tomando las decisiones. **Esta estrategia puede detectarse no solo en el largo plazo histórico, sino también en las maniobras contemporáneas de las empresas energéticas que son hoy las impulsoras del cambio climático.»**

**ESTE TIPO DE MARCO RETRATA
EL CAMBIO CLIMÁTICO COMO
CULPA «NUESTRA»
EXCLUSIVAMENTE**

«Fue BP quien popularizó la idea de la huella de carbono individual con el lanzamiento, en 2004, de una calculadora de huella de carbono. Esta fue solo una de las diversas formas en las que las empresas energéticas darían a entender que la responsabilidad de resolver el cambio climático era del consumidor. No hay ninguna duda de que es necesario cambiar los hábitos de consumo; Klein indica que el mayor responsable de realizar esos cambios es el 20 por ciento acomodado de la población. Pero también señala que si deseamos que las reducciones vayan más allá de «los urbanitas aficionados a ir a los mercados de productos agrícolas sin intermediarios de los sábados por la tarde o a vestir ropa suprarreciclada» lo que necesitamos son «políticas y programas integrales que conviertan las opciones bajas en carbono en fácilmente accesibles y cómodas para todo el mundo».* Mientras tanto, el énfasis de las empresas energéticas en el consumo es engañoso.»

«Este tipo de marco retrata el cambio climático como culpa «nuestra» exclusivamente, y aquí «nuestra» implica a un conjunto de consumidores que deberían estar prestando más atención a sus calculadoras de huella de carbono.»

«Cuando aceptamos que la crisis climática tiene una dimensión moral, hay determinadas cosas que estaban perdidas en la bruma y que de pronto se vuelven más claras, entre ellas su relación con otras injusticias fundamentales. Por ejemplo, la lógica manifiestamente utilitarista de las compañías energéticas y sus inversores puede compararse con la de quienes defendían la esclavitud en los Estados Unidos del siglo XIX, que también la trataban como una cuestión económica apolítica que merecía soluciones tecnocráticas.»

«Las empresas energéticas no pueden imaginar un futuro sin los objetos de extracción y, por lo tanto, deben promover y financiar una visión del mundo en la que la Tierra sigue siendo un objeto. Los dueños de las plantaciones no podían imaginarse un futuro sin los objetos de la esclavitud y, por lo tanto, promovieron y financiaron una visión del mundo en la que las personas esclavizadas no dejaban de ser cosas. Esta vinculación no es tan solo una analogía: un buen número de investigaciones académicas han subrayado, por ejemplo, el papel que desempeñaron las plantaciones de algodón en las fábricas textiles que impulsaron la Revolución industrial.»

«Mirar hacia el futuro es mirar a nuestro alrededor; mirar a nuestro alrededor es mirar la historia: no hacia el apocalipsis que se avecina, sino hacia el apocalipsis pasado, el apocalipsis que aún está ocurriendo.»

«La idea de que nos han despojado de «todo recuerdo de un pasado en el que los seres humanos tuvieron otras formas de organizarse» hay que hacerla extensiva también a nuestra vida emocional: tus problemas son únicamente algo personal y patológico, y sus soluciones están circunscritas a tus propias elecciones vitales y a un par de títulos de autoayuda.»

TIEMPOS INSÓLITOS

«Como he contado en el capítulo 2, el planteamiento habitual en torno a la gestión del tiempo es que existen una serie de unidades de tiempo que están depositadas en bancos de tiempo individuales: yo tengo las mías, tú tienes las tuyas. En ese tipo de mundo, cuando yo te doy algo de mi tiempo a ti, me estoy quedando con menos. De ese modo, nuestras interacciones no pueden ser más que transaccionales. Pero si eso no fuera cierto, si tú y yo existiéramos en un campo de influencia mutua en el que el tiempo ni es fungible ni es una mercancía, ¿qué podría significar, entonces, «gestión del tiempo»?»

«¿Sería posible no ahorrar o malgastar el tiempo sino cultivarlo, preservando, inventando y custodiando ritmos de vida distintos? ¿Y no sería eso simplemente una forma de reconocer y emplear la cronodiversidad que en cierto grado ya existe para todo el mundo, individual o comunitariamente?»

«Se puede tomar y dar tiempo, pero también que se puede plantar tiempo y cultivar más tiempo y que hay distintas variedades de tiempo. Significa que todo tu tiempo ha crecido a partir del tiempo de otra persona, o quizás de algo que alguien plantó hace mucho tiempo. Significa que el tiempo no es la divisa de un juego de suma cero y que, a veces, la mejor manera que tengo para conseguir más tiempo es entregártelo a ti, y la mejor manera de que tú pudieras conseguir algo más de tiempo sería dármelo a mí a su vez. Si el tiempo no es una mercancía, entonces el tiempo, nuestro tiempo, no es tan escaso como parecía hace apenas un momento. Juntas podríamos tener todo el tiempo del mundo.»

EXTENDER LA VIDA

«El bienestar, socio natural de la gestión del tiempo, se invoca a la vez como un medio para «rendir» mejor y como una forma de aumentar los años de vida en general, como si una fuera un automóvil o un reloj.»

«Sin embargo, igual que la productividad, este empeño puede sobrepasar fácilmente cualquier objetivo de salud razonable en su persecución de un óptimo calculable, otra forma de contabilizar obsesivamente el cambio. La longevidad numérica y (una versión muy específica de) el bienestar, el *wellness*, se convierten en las métricas finales, eludiendo la

pregunta de qué es *aquello por lo que* queremos estar bien y *por lo que* queremos vivir, por no hablar de la ironía de una vida que se nos queda consumida en el esfuerzo de hacer más de ella.»

QUIZÁS «EL SENTIDO» NO ESTABA TANTO EN VIVIR MÁS, ENTENDIDO LITERALMENTE COMO UNA VIDA MÁS LARGA O MÁS PRODUCTIVA, SINO MÁS BIEN EN ESTAR MÁS VIVA EN CADA MOMENTO PARTICULAR.

«Quizás «el sentido» no estaba tanto en vivir más, entendido literalmente como una vida más larga o más productiva, sino más bien en *estar más viva* en cada momento particular: un desplazamiento hacia afuera y a través, en lugar de un dispararse hacia adelante por una pista estrecha y solitaria.»

«Si estar viva significa tocar y ser tocada — estar *en* el mundo, que se nos mantenga vivas—, entonces la escala entre vida y muerte es ineludiblemente social.»

«Me gustaría sugerir otra forma de «extender» la vida que es contraria a esta mentalidad acaparadora, una forma que tiene que ver con la consideración que le falta a la muerte social. Sería una especie de expansión de la vida que se tiende hacia afuera en vez de hacia adelante, un aumento de la vitalidad *para todo el mundo* que empieza por el respeto y la consideración mutuos: un mundo habitado por seres vivos y no por zombis.»

«Esta apertura expresa el último de los motivos por los que desearía pensar en la extensión de la vida como un desplazamiento hacia afuera y no hacia adelante, particularmente en lo que respecta a la muerte. Tal como planteo en el capítulo 2, rechazar la lógica incremental significa aceptar la idea de que existen límites, incluido el límite de la propia vida. No importa lo optimizada, saludable y productiva que una se mantenga, lo que está claro es que no voy a ser más ni mejor para siempre, y esto significa que hay cosas que nunca haré y que nunca seré. Como este libro, que cuando empecé con su escritura podía haber sido cualquier cosa, mi vida tomará unos caminos y otros no, y después se acabará, no me quedará más hilo y no habrá bruja que venga a apiadarse de mí y me lo vuelva a ovillar. Darse cuenta de que una no puede serlo todo resulta, en cierto sentido, extremadamente liberador: significa que no tengo la responsabilidad de serlo todo. Sin embargo, el hecho de que la vida se acaba resulta, para cualquiera que disfrute de estar viva y de habitar este mundo, inherentemente triste.»

«Mi definición de estar viva es simplemente esa: abrazar. Me siento viva si no estoy sola en medio del aire, sino abrazada por él. Me siento viva cuando a alguien se le iluminan los ojos al tiempo que los míos. Me siento viva si puedo mirar un ciervo y verlo mirándome; si cuando los gansos hablan me suena a lenguaje; si, cuando camino sobre la tierra, siento que esta también me empuja a su vez. Estoy viva en la medida en que me puedo conmovier.»

«Pero para que todo esto suceda, para que haya «más del yo aminorado», el ego que vive tendido hacia adelante y agarrando el tiempo tiene que morir, al menos por ese momento. Esta muerte podría parecerse a un confiado dejarse caer sobre el tiempo y la propia mortalidad.»

CONCLUSIÓN. PARTIR EL TIEMPO POR LA MITAD

«El mientras tanto implica una espera, un espacio de menor importancia entre dos tiempos determinados. Lo que pasa cuando está presente el miedo — o, en realidad, cualquier sobredimensionamiento de algún momento del futuro— es que el mientras tanto también parece vacío: nada más que la distancia entre tú y ese punto hacia el que vas, que muy bien podría ser algo que ha ocurrido ya.»

«El biorregionalismo resulta útil aquí como metáfora y como demostración concreta, en el sentido de que sus escalas de tiempo se solapan y a veces quedan fuera de la perspectiva humana. Expresado simplemente en términos de cambio, el tiempo ecológico y geológico están colmados de diferencia: las cosas suceden rápida y lentamente, a escalas diminutas e inconcebiblemente épicas.»

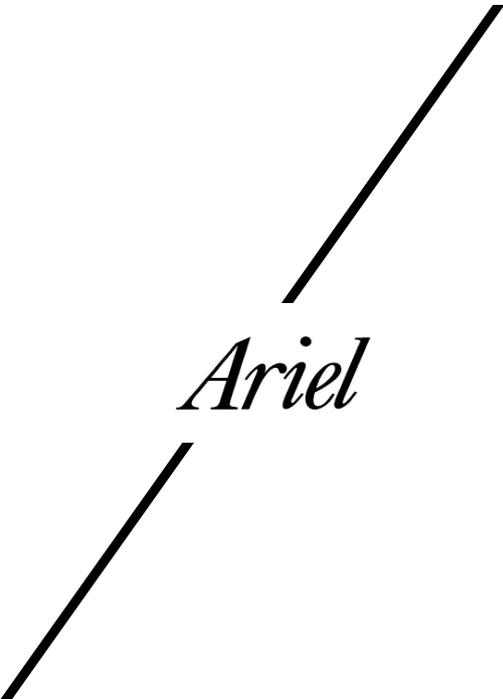
«Aquello que creamos que es el tiempo y cómo creamos que este toma forma afecta al modo en que vamos a poder movernos a través de él. El número de posibilidades que ofrece el tiempo plano es limitado.»

«Vivir en la brecha entre el pasado y el futuro es, sencillamente, la condición humana, aunque las concepciones culturalmente hegemónicas y políticamente convenientes del tiempo, la historia y el futuro nos oscurezcan este hecho. Mirando con pesadumbre hacia un futuro en el que nada nuevo podrá suceder, no somos capaces de vernos en esa brecha, el único lugar donde existe la posibilidad de que suceda algo nuevo. Esto me hace preguntarme si uno de los significados de «tener tiempo» podría ser el de «partir el tiempo por la mitad»: hacer un corte en el *kronos* y mantener el pasado y el futuro tan separados como la esperanza lo permita.*»

«Querer algo, amar algo y temer su desaparición es habitar en esa brecha entre el pasado y el futuro, permitiendo esa «tensión creciente de sentimientos y de ideas».

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



Ariel